

**bam  
bú**

**AMÉRICA**

**Marta Jarque**

texto

**Daniel Jiménez**

ilustraciones

# Daniel quiere ser detective



Editorial Bambú es un sello  
de Editorial Casals, S. A.

© 2009 Marta Jarque para el texto  
© 2009 Daniel Jiménez para las ilustraciones  
© Editorial Casals, S. A.  
Tel.: 902 107 007  
editorialbambu.com  
bambuamerica.com

Diseño de la cubierta: Miquel Puig  
Ilustración de la cubierta: Daniel Jiménez

Primera edición: septiembre de 2016  
ISBN: 978-84-8343-421-5  
Depósito legal: B-16904-2016  
*Printed in Spain*  
Impreso en Índice, S.L.,  
Fluvià, 81-87, 08019 Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [cedro.org](http://cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([conlicencia.com](http://conlicencia.com); 0034 91 702 19 70 / 0034 93 272 04 45).



**DANIEL QUIERE  
SER DETECTIVE**

**Marta Jarque**  
texto

**Daniel Jiménez**  
ilustraciones

**bam  
bú**

**EDITORIAL**



**D**aniel dice que quiere ser el mejor detective del mundo.

Para ser el mejor detective del mundo solo necesita:

Tener los ojos bien abiertos y fijarse en todo lo que lo rodea.



Llevar limpios los oídos y escuchar con mucha atención cualquier ruido que haya a su alrededor.

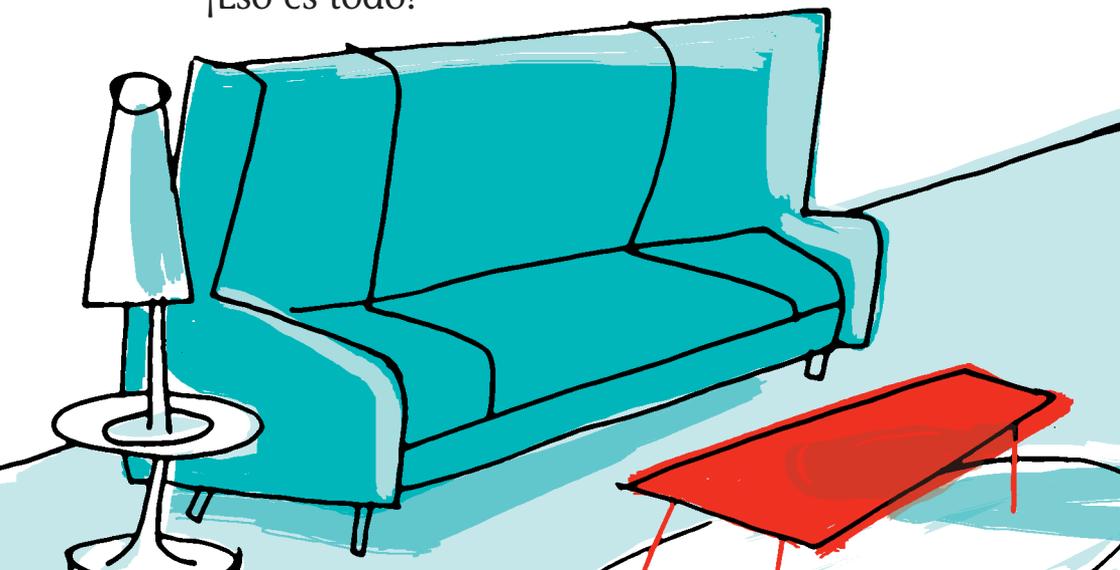
Saber andar con sigilo y, si es necesario, de puntitas para no hacer ningún ruido.

Estar preparado para tocar cosas de todo tipo con las manos: frías, calientes, duras, blandas, puntiagudas, redondas, suaves, pegajosas...

Ser muy valiente, prácticamente no tener miedo a nada...

... y llevar siempre un cuaderno para tomar notas y un lápiz para escribir y dibujar.

¡Eso es todo!







Hoy Daniel dedicó la mañana a descubrir quién se zampó el sándwich de queso que su padre le había preparado bien temprano para desayunar, y que él no pudo comerse.

Esto es lo que sucedió:

–Daniel, tienes el sándwich preparado encima de la mesa de la cocina. Después de vestirme, te lo comes, ¿ok? –le dijo su papá antes de salir de casa–. Yo tengo que llevar la camioneta al mecánico porque echa humo por todas partes menos por el tubo de escape.





–Sí, papá. Ahora bajo. ¿De qué es el sándwich? –preguntó Daniel desde su habitación mientras se ponía los blue jeans.

–De queso tierno.

–¿De queso del yerno?

–Tierno, Daniel, tierno.

-¡Ah, tierno! Gracias papá. ¡Adiós!

-Adiós, hasta la hora de almorzar. Ah, mamá vendrá ahora. Fue al pueblo a hacer unas cosas. Me dijo que no tardará mucho...

¡Adiós, Daniel!

-Adiós, adiós...



Daniel se acabó de vestir, se ató las zapatillas de deporte, se lavó bien la cara, procurando que no le quedara ninguna legaña en los ojos, y también las manos. Se peinó y se puso perfume.



Bajó a la cocina y encima de la mesa solo encontró una servilleta de papel sucia de aceite. ¡La servilleta donde su papá le había dejado preparado el sándwich de queso para desayunar!

Daniel dio dos vueltas enteras a la mesa de la cocina, mirando por encima y por debajo: encima solo encontró la servilleta de papel sucia y debajo las cuatro patas de la mesa, nada más. Y en el suelo, nada, ninguna pista sospechosa: ninguna miga de pan, ni cortezas, ningún resto de queso tierno.



Entonces Daniel se dio cuenta de que la puerta de la cocina que da al jardín estaba medio abierta. Y eso que su mamá está harta de repetir que la puerta del jardín tiene que estar siempre bien cerrada, que si no algún día se encontrarán al lobo sentado en la butaca del comedor, viendo las noticias mientras espera darse un buen banquete.





«¡Ahora lo entiendo! ¡Seguro que mi sándwich ha salido por esa puerta!», pensó Daniel, arrugando la frente como los detectives cuando descubren una pista importante.